

La Asamblea Constituyente francesa ha adoptado el texto de su Comisión de Negocios Exteriores, votando la resolución en virtud de la cual, se pide al Gobierno francés que rompa sus relaciones con el Gobierno de Franco.

La actitud del Parlamento francés no puede ser más oportuna. Reunida en Londres la Organización de las Naciones Unidas, cuyo objetivo fundamental es establecer las bases sobre las cuales han de desenvolverse las futuras relaciones entre los pueblos para fortalecer la paz en el mundo, la decisión de los diputados franceses no dejará de producir determinada influencia para que al ser evocado el problema español, se ponga en práctica el acuerdo adoptado por las grandes potencias en la Conferencia de Potsdam, convirtiendo la condena moral del régimen franquista, en disposiciones de carácter positivo por las cuales se corte todo contacto con Franco.

Por otra parte, en vísperas de la Conferencia tripartita que ha de reunir a los representantes diplomáticos de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos para revisar las relaciones de dichos países con el Gobierno franquista, la expresión de la voluntad del pueblo francés a través de su organismo parlamentario, puede servir de punto inicial para la adopción de las resoluciones que fije dicha Conferencia, máxime, cuando el deseo del pueblo francés va al encuentro del que en multitud de ocasiones ha sido manifestado por los pueblos británico y americano.

Hasta ahora la acción diplomática del mundo democrático contra la dictadura española, se ha desenvuelto, clara y netamente definida, en determinado número de Repúblicas ibero-americanas, cuya posición frente a Franco puede ser ofrecida como ejemplo de lealtad a los principios que han inspirado la lucha contra el fascismo internacional. Que esa acción empiece a extenderse en Europa y se concrete en resoluciones como la que acaba de tomar la Asamblea Constituyente francesa, tiene para nosotros un valor sintomático de grandísima significación. La Europa victoriosa del totalitarismo fascista, empieza a sentir la necesidad de acabar con el último de sus vestigios, cuyos esfuerzos por enquistarse en el nuevo mundo que ha de surgir de esa victoria, constituyen sin duda de ninguna especie, un intento de perturbación que pudiera transformarse más tarde, en empresa de caracteres mucho más amplios.

La posición mantenida en algunos medios internacionales, consistente en esperar que el tiempo madurará el problema español, para lo cual no se descarta una evolución del franquismo ayudada por ciertas presiones del exterior, se traduce en mal disimuladas reservas sobre una España gobernada por una República de fuerte contenido social. Esa posición ha recibido un rudo golpe con el acuerdo del Parlamento francés que anticipa, claramente, cuál será el criterio mantenido por los representantes de Francia en la Conferencia tripartita. Si a ello se añade que el candidato de esos mismos medios para sustituir a Franco, carece de prestigio y audacia para dar cumplida satisfacción a sus anhelos, podemos llegar a la conclusión, de que la cuestión española va a entrar, al fin, en el área internacional, por el cauce que debía de haberse facilitado desde un principio. En efecto, Juan Borbón, no se decide, a pesar de las innumerables garantías que se le vienen ofreciendo, a tomar el poder de manos de Franco. En esa indecisión, no juegan escrúpulos de orden moral, ni factores de tipo político. Interviene, tan sólo, un sentimiento de temor sobre las consecuencias que pudiera acarrear la aceptación de la sucesión de Franco. El ex infante no ignora que el pueblo español pronunció sentencia inapelable de desahucio contra la monarquía y su miedo a la reacción popular ante su entronizamiento, es realmente insuperable.

## Como juzgan en España la política de Francia

España sigue siendo el cuarte general del fascismo europeo. La política del general Franco está inspirada y dirigida por los supervivientes de los distintos Estados Mayores fascistas que han conseguido escapar de sus respectivos países para buscar seguro refugio y protección completa en la España franco-falangista. Actualmente, el Gobierno franquista intensifica la propaganda al servicio de la consigna consistente en perturbar las relaciones existentes entre los países aliados, con la vana esperanza de crear una situación de confusión que permita al régimen fascista español prolongar su precaria existencia.

En un comentario dedicado a la cuestión internacional, el cronista de Radio Nacional, Ramón Alonso, ha tratado el problema alemán. Su primera constatación ha sido la de señalar que en el Tercer Reich se llevan a cabo tres políticas distintas de ocupación por parte de los vencedores. La política anglo-sajona la define con las siguientes palabras: «Rectificable según sea la política ejecutiva de la U.R.S.S., que continúa practicando el sistema del hecho consumado».

Es sobre la posición de Francia que el cronista oficial de la Radio española vierte palabras llenas de odio, sin que en ellas se vea la menor preocupación de disimular el sentimiento que trabaja a los fascistas españoles.

«Francia—dice—, empujada por su política al mal orientado patriotismo a causa de su xenofobia antialemánica, mantiene la tesis del desmembramiento alemán, acaso por la triste experiencia que significa oponer 39 millones de franceses a 70 millones de alemanes».

Esta exaltación, cinica y descarada de la Alemania imperialista y militar, la exterioriza todavía con mayor desdoro cuando piensa en el renacimiento del Estado alemán, que, naturalmente, Radio Nacional de Franco lo quisiera fuerte y amanatado en el recuerdo del gran Adolfo Hitler.

«En oposición a la política francesa de desmembramiento, la U.R.S.S. sigue una política de unificación sujeta a una influencia soviética cada vez más penetrante. Llegará un día, dentro de diez años, por ejemplo, que el Cuarto Reich volverá a ser, soviético o no, pero con independencia propia, una UNIDAD NACIONAL que puede, porque la ocupación aliada no será permanente, alzar la cabeza y enfrentarse de nuevo contra aquellos vecinos que intentan desgarrarla, contra esos 39 millones de franceses que, como lo demuestra la ayuda que perciben los belgas por parte de los anglosajones, se empeñan en vivir siempre de es-

Ya lo sabe el Gobierno francés. Su concepto del patriotismo adolescente de una buena orientación. Es la España fascista de Franco la que se lo aconseja. Franco, con su guardia mora y con los nazi-fascistas que le sirven de asesores.

## «Cité-Soir» y el problema Español

«Cité-Soir» plantea con extraordinario realismo el problema político español. Es en los términos que el periódico francés se expresa que los republicanos españoles se sienten perfectamente interpretados. Y tenemos la seguridad de que «Cité-Soir» interpreta al propio tiempo, el pensamiento de todos los antifascistas franceses. Lo importante, a nuestro juicio es que la mayoría de izquierdas, que actúa en la Asamblea Constituyente francesa, patrocine esa misma opinión y la hagan prevalecer en el seno del Gobierno francés. He aquí, a continuación el juicio formulado por «Cité-Soir»:

«Se olvida la ayuda de Franco al Eje? ¿Y la amenaza que hizo gravitar sobre nuestra retaguardia y nuestras líneas de comunicaciones en el Mediterráneo entre 1938 y 1940?»

«Se olvida la abolición del régimen internacional de Tánger en junio de 1940, digno de la punalada italiana?»

«Tenemos la memoria tan corta como el punto de no acordarnos de las espectaculares entrevistas de Franco con Mussolini e Hitler? ¿Y con Petain, en el tiempo dichoso de la «colaboración» europea; el envío a Rusia de la División Azul; la detención y el internamiento en el horrible campo de Miranda de Ebro de los franceses que intentaban unirse al general De Gaulle?»

«Es necesario recordar la particular deuda de reconocimiento que nosotros tenemos hacia esos 50 resistentes españoles que combatieron a nuestro lado durante el tiempo de nuestra insurrección nacional?»

Hoy, en fin, la España republicana tiene un Gobierno legal presidido por el Sr. Giral.

A pesar de la ausencia en ese Gobierno de ciertas fracciones importantes de la opinión española, es la autoridad legal.

Desde este mismo momento hay que permitirle a ese Gobierno que acabe de enviarnos cuatro de sus ministros, que se instale en París, gozando de todas las ventajas y privilegios di-

25 de Enero de 1946

EDITADO por el P. S. O. E. en FRANCIA

Numero 5.294

# El Partido Socialista y la U. G. T. de España en Francia reafirman su posición por el restablecimiento de la legalidad republicana

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España en Francia, en cumplimiento de los acuerdos del Comité Nacional del PSOE y de la Asamblea de Grupos Departamentales de la UGT, que corroboran los acuerdos anteriores, siguen sosteniendo que hay que restaurar la legalidad republicana en España. A ello hemos consagrado nuestros esfuerzos y en esa actitud persistimos. La formación del Gobierno republicano en Méjico, en el que están representados el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España y al que prestamos el máximo apoyo, responde a esos fines.

Nosotros no descartamos la posibilidad de que el actual régimen franquista pueda ser sustituido directamente sin transición ni puente, por el régimen republicano. No se nos ocultan, igualmente, las grandes dificultades de todo orden con que habrá de tropezar esa sustitución directa, singularmente si no se encuentra en las Naciones Unidas el decisivo apoyo que se necesita y que creemos merecer.

Lo dijimos solemnemente en un acto público memorable que celebramos en Toulouse el 11 de marzo 1945 y lo volvimos a decir en otro acto, asimismo público, solemnísimo, en el que participaron queridos compañeros representando a las Organizaciones hermanas de América, que tuvo lugar también en Toulouse el 4 de noviembre pasado.

El restablecimiento de la legalidad republicana en España no depende solamente de la voluntad del Gobierno de la República ni del entusiasmo de los españoles leales, sino que necesita, además y sobre todo, que las Naciones Unidas, en un gesto de reparadora justicia, nos ayuden eficazmente.

Para el caso de que esa sustitución directa no sea posible conviene pensar en un período de transición que nos permita conseguir nuestros fines, ahorrando al pueblo español los estragos de una nueva guerra civil que ni España soportaría ni las Naciones Unidas tolerarían.

Por eso, cuando don Miguel Maura propugnaba la formación de un Gobierno de transición y nos pidió parecer, le dijimos que no estorbaríamos su proyecto.

Por eso también, cuando encomendamos en el mes de noviembre a un compañero nuestro que fuese a Londres—viaje que no se llegó a realizar—a explorar la voluntad de los medios ingleses en orden a nuestro problema, le autorizamos para que, después de defender nuestra posición, «si en el curso de las conversaciones hubiese lugar a ello no tuviese inconveniente en aceptar, en principio, el pasar por un período de transición, en caso de que nos lo propusieran, se aceptara, y el procedimiento de llevarlo a la práctica, se determinaría en el momento adecuado».

Las Comisiones Ejecutivas han pensado en «si» eso como han pensado y han examinado las distintas fórmulas que se han lanzado a la publicidad y aun otras que se elaboran más silenciosamente. A todo ello venimos prestando la máxima atención, obsesionados como estamos en acortar los sufrimientos del pueblo español y en anticipar el restablecimiento de la legalidad republicana.

Bien sabemos nosotros que los Partidos son algo permanente, lo mismo que las Organizaciones, mientras que los Gobiernos, todos los Gobiernos, son siempre efímeros. Por eso el PSOE ni la UGT adscribirán nunca, como no la han adscrito hasta ahora, ni han renunciado ni renunciarán en ningún momento a pensar por cuenta propia y a adoptar actitudes que su deber y las circunstancias les aconsejen. Pero mientras

participen en un Gobierno, sea el que fuere, participarán con la lealtad de siempre.

Nosotros entendemos que al Gobierno actual hay que concederle un margen de confianza y de tiempo para que realice la labor que se ha impuesto; para «rescatar el territorio nacional y la República». Hay que aguardar el resultado de las gestiones que ha emprendido con determinadas potencias.

Si el resultado de esas gestiones no fuere favorable y no encontrase las facilidades que necesita para llevar a cabo su labor, el PSOE y la UGT adoptarían públicamente la actitud que la nueva situación aconsejase y cuyas posibilidades examen. Pero no queremos ni debémos mermar la autoridad del Gobierno de la República en los momentos que negocia su reconocimiento.

Por eso, en las reuniones que citamos al comienzo de esta Circular, las Comisiones Ejecutivas acordaron hacer pública la siguiente nota:

«Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España en Francia se han reunido conjuntamente los días 20 y 21 de diciembre de 1945 en Toulouse y escuchada la amplia información de cuanto ha ocurrido en Méjico les ha proporcionado nuestro compañero Trifón Gómez, que acaba de llegar de aquella República.

Examinada ampliamente dicha información y conocidos los términos de la declaración ministerial, las Comisiones

Ejecutivas aprueban dicha declaración, esperan que el Gobierno pueda realizar cuanto antes el programa que se ha trazado para recuperar la República y se ratifican en su apoyo al Gobierno y en sus resoluciones anteriores de seguir luchando, de acuerdo con los compañeros de España, hasta lograr el restablecimiento de la legalidad republicana».

En resumen, nuestra posición no es otra que la de defender, como siempre, la legalidad republicana. Y defenderla con entusiasmo y eficacia. Por imperativos de justicia y por imperativos del deber, del deber para con nosotros mismos, que tanto contribuimos como Partido y como Organización sindical a proclamar la República y a sostenerla. Y del deber para con los que cayeron por defenderla. Esa es nuestra posición actual, igual que la de ayer.

Más si quienes tienen la obligación de ayudarnos, no lo hacen y nos imponen una solución honoraria, a ella nos atenderemos para seguir defendiendo los intereses de la clase obrera. Pero siempre será una solución impuesta, no pedida por nosotros. Incluso, para si ese caso llega, entendemos que cuanto más firme sea nuestra posición legalista, estaremos en mejores condiciones para discutir y negociar las características de la fórmula de transición siempre sobre la base terminante y concreta de que nuestro deseo es la restauración de la República Española a par, dentro de sus cauces, ir realizando nuestras aspiraciones ideales a las que es amor consagrados por entero.

## Mensaje de la Federación Americana de Trabajadores a la U.G.T. y C.N.T. de España

París.—La Federación Americana del Trabajo ha dirigido a las organizaciones nacionales de la UGT y de la CNT de España el mensaje siguiente, de que ha sido portador el ministro de Agricultura del Gobierno Giral, Sr. Leiva:

«La Federación Americana del Trabajo ha conocido, a través de los representantes de la Alianza de Fuerzas Democráticas, el gran esfuerzo, el sacrificio sin precedentes que los Sindicatos españoles están llevando a cabo en su lucha contra Franco, último representante del nazi-fascismo europeo. La Federación Americana del Trabajo expresa por este documento su más profunda simpatía hacia vosotros y su ferviente deseo de que perseveréis sin vacilaciones por el camino que habéis emprendido. Podéis estar seguros de que los Sindicatos americanos harán todo lo que les sea humanamente posible para ayudados a conseguir vuestras aspiraciones democráticas y republicanas. Saludamos con indeleble satisfacción la cordialidad y los lazos de unidad que unen a las dos grandes organizaciones españolas: la CNT y la UGT. Nosotros comprendemos que esta espontánea y leal unión es la más firme garantía para el éxito de vuestra tarea de liberación. Nosotros, los trabajadores americanos, estamos a vuestro lado. También lo está el pueblo americano todo. Os ayudaremos moral y materialmente. Y a partir de ahora, redoblabamos nuestro esfuerzo para poner fin a la injusticia histórica que el mundo democrático permite le haya sido infligido al noble pueblo español. Podéis tener la más completa seguridad, hermanos del movimiento trabajador español, de que muy pronto Franco será arrojado del poder por la acción común del mundo democrático y por la presión acentuada de las organizaciones de trabajadores libres, entre las cuales figura la Federación Americana de Trabajadores. Esperamos que después de terminar la tiranía de Falange, organizaréis una sociedad digna, justa y progresiva, basada en los amplios principios de democracia y de libertad.

Continuad mientras tanto vuestra honorable resistencia, perseverad en vuestro heroico ejemplo y sabed que nuestros sentimientos, nuestro pensamiento y nuestra voluntad estarán con vosotros hasta la restauración de la República que el pueblo español organizado libremente desea con afán verdaderamente democrático.

¡Viva la Democracia! ¡Viva la Libertad y el pueblo democrático español! ¡Vivan los Sindicatos Libres del Mundo!»

## Los medios franquistas acusan un marcado nerviosismo

—La guerra de nervios empieza a producir sus efectos, desbordando, gracias a la fuerza de penetración de las emisoras anglo-americanas, la consigna del silencio impuesta por el «caudillo».

La inquietud y el desconcierto ante la situación internacional, son tan evidentes que el propio Gobierno, impotente para ocultar por más tiempo la verdad de la repulsa externa, se ve obligado, en contra de su voluntad, a dar estado oficial a ese divorcio entre la España franquista y el mundo, pretendiendo reducir la importancia del anatema, presentándolo como una maniobra de lo que denominó «eternos enemigos de España y de su grandeza».

Después de los comunicados publicados al final de la conferencia de Moscú, cuya reunión había despertado grandes preocupaciones en las esferas dirigentes del franquismo ante la posibilidad de que el problema español fuese abordado, se había registrado una especie de trepidación. Pero el anuncio de la reunión de los Tres en Londres, las entrevistas que en Washing-

ton han celebrado estos días destacadas personalidades republicanas españolas con los dirigentes norteamericanos y los que se anuncian, para en breve, en Londres y París, han excitado más aún, si cabe, los espíritus hasta el punto de que el pseudo Parlamento de Madrid se ha hecho eco de estos temores y en el curso de su última sesión se ha levantado un coro de histéricas protestas contra la llamada intervención extranjera en los problemas internos españoles. La sesión terminó en medio de fervientes manifestaciones de patriotismo y de adhesión al «caudillo» y a su régimen, y de promesas de resistencia a ultranza contra toda ingerencia exterior.

Al mismo tiempo se ha observado un resquebrajamiento en la represión. Centenares de personas ingresan diariamente en las cárceles a título de medida preventiva contra una supuesta rebelión o acusados de manejos comunistas contra el régimen. La ola de terror ha llegado a tal paroxismo, que ni los mismos simpatizantes del régimen, si no tienen un historial bastante completo que garantice una incondicional adhesión, son objeto de vigilancia, interrogatorios y amenazas más o menos encubiertas.

Los falangistas han llegado a la convicción de que el litigio español está a punto de liquidarse y en ello les confirman cada día las informaciones procedentes del extranjero.

De acuerdo con las consignas recibidas la Prensa, y la radio inician una contraofensiva orientada falsamente en el sentido que marca la protesta oficial. No hay problema español más que en la mente de unos cuantos ambiciosos y despedaçados que fueran barridos hace más de seis años por el «Movimiento».—afirma el periódico «Informaciones».—«Que se callen voces extrañas que no tienen por qué inmiscuirse en nuestras cuestiones internas»—dice el «Español».

Y así, uno tras otro, todos los periódicos de España rechazan las acusaciones procurando reducir las importancias, en consideración a como maniobra pagada a alto precio por los «rojos» españoles que no renuncian a sus criminales propósitos de hundir a España de nuevo en el caos, la miseria y en otra guerra civil, termina «El Alcázar».

Para el pueblo español, el afán y la violencia de la campaña franquista, buscando vanamente o injustificable, le anuncia más concretamente que radios extranjeras, la hora próxima de su liberación. Porque del tono y color de estos contralugares deduce con su fina percepción, la enorme fuerza ofensiva internacional que parece al fin haberse dado cuenta de la imposibilidad de subsistencia de un régi-

## «La Nouvelle Espagne» y la J. E. de Liberación

En el número 2 de «La Nouvelle Espagne», órgano personal (?) del Sr. Torres Campaña, aunque hay quien asegura que lo es oficioso del Gobierno de la República, entre otras notas y trabajos tan fallos de tacto como sobrados de agresividad, nos encontramos con la siguiente nota:

«Sobre las Juntas de Liberación.—Una respuesta concreta.—El Sr. Giral, presidente del Consejo de ministros, ha contestado al Sr. Puig Elías, secretario de la Junta de Liberación de Toulouse, que le había enviado el saludo y la adhesión de la misma. En su respuesta, el Sr. Giral le recuerda que la Junta de Liberación de Méjico fué ya disuelta en septiembre, y no hay razón alguna que justifique la supervivencia de la de Francia, a cuyo efecto, el señor Giral le advierte al Sr. Puig Elías, que el Sr. Torres Campaña, ministro de la Gobernación, tiene instrucciones precisas a este respecto.»

Con notas como la transcrita se perjudica al Gobierno más que se le sirve. No sabemos si por torpeza o por satisfacer un contenido amor propio herido, el Sr. Torres Campaña falsifica la verdad. La carta del Sr. Giral dice lo siguiente:

«República Española.—El Presidente del Consejo de Ministros.—Particular.—México D. F. a 11 Diciembre 1945.—Sr. Puig Elías.—Secretario general de la Junta Española de Liberación en Francia, 10, rue de Languedoc, Toulouse.—Francia.—Distinguidos compañeros: Me refiero a su atenta carta fechada el 3 de septiembre último que ha tardado considerablemente en llegar a mis manos.—Agradezco sus frases de colaboración y apoyo, así como el cable que tuvieron a bien ponerme.—Seguramente saben ustedes que la Junta de Liberación acordó disolverse, incluyendo en esa disolución sus delegaciones.—Comprendo que todos estos cambios derivados de la reconstitución de nuestros organismos constitucionales produzcan algunos trastornos y cierta falta de coordinación, pero espero también que pase todo esto rápidamente.—Los ministros del Gobierno que han salido para Francia llevan instrucciones completas y concretas. A estas fechas debe encontrarse ahí, cuando menos, el Sr. Torres Campaña que es, justamente, quien puede informarnos de modo más completo.—Les saluda atentamente.—Firmado: José Giral.»

La Junta Española de Liberación tuvo conocimiento de esta carta en una de sus últimas reuniones. No sabemos si el Sr. Giral, cuando habla de las instrucciones dadas al Sr. Torres Campaña, se refiere a la coordinación que debe existir entre los Partidos y el Gobierno o a otra cosa. Lo cierto es que el Gobierno sabe perfectamente que la J. E. L. en Francia no ha sido jamás una delegación de otras Juntas. Que ésta tiene un acta constitucional que todos los Partidos y Organizaciones tienen interés en cumplir y que, dados los términos oscuros de la carta del Sr. Giral, el secreto con que ha guardado las instrucciones el Sr. Torres Campaña, el hecho de haberse producido un acontecimiento que necesariamente ha de obligar a la Junta a estudiar la forma en que ha de seguir desenvolviendo las nuevas actividades que se le crean, tomó el acuerdo de esperar la llegada del Sr. Giral a Francia para en una entrevista ultimar los términos de relación. Acuerdo que no prejuzga el porvenir. Así son los hechos y no como los enfoca desgraciadamente «La Nouvelle Espagne» y algún otro periódico.

¿Qué actividades y qué modalidades de organización adquirirá en el futuro la Junta Española de Liberación? Este es otro problema sobre el que nos inclinaremos con la atención e interés que ponemos en todos los problemas. La forma iniciada por el Sr. Torres Campaña para solucionarlo es torpe, hiriente, inadecuada. Mal comienzo para un ministro de la Gobernación, pues si nos atenemos a la nota comentada más parece un ukase staliniano que una referencia de prensa. ¿O es que nuestro flamante ministro de la Gobernación quiere ensayar la aplicación de la Ley de Asociaciones disolviendo los órganos de coordinación de los partidos que apoyan al Gobierno?

## CRONICA DE ESPAÑA

## El patio de Manipodia

por Abel Adia

Ya no es preciso para hacer fortuna atravesar el charco y reexplorar el Oregón o el Colorado. Con ser falangista y vivir en España es más que suficiente, y he aquí porqué a pesar de sus divergencias todos los «caudillos» sostienen el régimen aceptando, en última instancia un cambio de rótulo o de fachada que deje intactos los interiores. En ese río revuelto que es hoy España, todos los falangistas se han revelado como excelentes pescadores. Ya de los ministros como Carreras y Giron, por ejemplo, hasta los generales como Saliquet y otros, e incluso hasta ese policía gallego que «desembarcó» en Barcelona a mediados de 1941 con un sueldo de 450 pesetas mensuales y ha podido comprar un cine en las Ramblas por un valor de millón y medio de pesetas a los tres años.

Por base la inmoralidad y con la ayuda y beneplácito oficial las fortunas se amasan con una facilidad asombrosa que raya en lo extraordinario. Demetrio Carreras, por ejemplo, ex ministro de Industria y Comercio del «generalísimo», era en no muy lejanos tiempos un simple Meritorio de una casa de tejidos de Tarrasa. Encontrándose en Barcelona al estallar la sublevación, supo «adaptarse» a las circunstancias del momento y, por debilidad o complacencias llegó a ser presidente del Comité de Control de la CAMPSA. Descubierta su condición de falangista, pudo sin embargo escapar a tiempo y presentar se como héroe y como técnico a Franco. Allí hizo carrera rápidamente y siendo ministro de Industria y Comercio, combinó la elaboración y venta de un tabaco nacional al gusto inglés que bautizaron «Trifón».—(1) oh, las coincidencias—retirándose de la circulación los «Camel» y «Lucky's» e imponiendo la venta del nuevo tabaco que reportaba al avisado ministro una peseta de prima por cada paquete. Y así inició su fortuna el «caudillado» que le ha permitido montar en Cartagena una refinería de petróleo y adquirir en propiedad más de 300 postes distribuidores de gasolina.

Otro ejemplo típico, el de los militares, lo tenemos con el general Saliquet, presidente del Tribunal anti-musónico, quien obligado a vivir eternamente entrapado antes del «movimiento», prometió resarcirse cuando triunfase. Efectivamente, aprovechando su personal influencia, el general Saliquet, después de preparar cuatro millones de pastillas de jabón a características especiales consiguió se publicase una dis-

posición sus pastillas preparadas de antemano. Los agentes del general straperista inundaron el Mercado nacional al precio de 5 pesetas, lo que procuró a Saliquet un beneficio neto de ocho millones, beneficio que no pudo realizar la competencia por cuanto cuando se hallaban prestos a competir otro decreto anuló la disposición anterior. Y hoy, el general jabonero posee cuatro fábricas aptas para dicha industria, 180 camiones y es, además, uno de los magnates del consorcio del pan madrileño.

Y así hasta el infinito, entre los ministros, generales, jefes, alcaldes y gobernadores; a tal extremo que los subalternos, carentes de influencia para los grandes «negocios» buscan, de acuerdo con los medios coercitivos que poseen, la forma más rápida de enriquecerse, importándoles muy poco «saltarse» sus propias leyes, lanzándose cínicamente en las turbias aguas de la inmoralidad por medio de la estafa, la coacción y el straperlo.

El 90 por 100 de los taxis de Barcelona son propiedad de los policías de tráfico o de los sargentos del ejército, que, como el gallego del cine tienen sin otro plus 450 pesetas de sueldo. Si poseéis coche y circuláis un día de gasolina con gasolina o viceversa; si vuestras neumáticos no tienen la presión estipulada; si vuestro número de matrícula está algo borrado o tiene una pella de barro, en fin, incluso aunque estéis en regla y tropezáis con un agente de tráfico, el policía os buscará los seis pies al gato hasta convencerse que estáis en falta y que el coche, aparte de la multa correspondiente, tiene que ir al depósito. Y no os toca más remedio ante esa advertencia que esbicerar un «arreglio» que oscila entre 100 o 300 pesetas «sobre la marcha», según la categoría de la infracción.

Y así policías, agentes de fiscalía y tasas, funcionarios de hacienda o de consumos (todos estos caballeros mulados y, cómo no! falangistas acérrimos) es decir, «autoridades» e inspectores de todos los tipos y ramos, se enriquecen a costa de no importa qué, teniendo acobardados al público sean grandes o pequeños comerciantes. De esta forma ha surgido una casta «los del régimen» que, celosos de sus prebendas y avaros de sus riquezas, están dispuestos—aparte de su participación en los crímenes y otras barbaridades—a sostenerlo hasta el último trance y ya, en caso extremo, a transir a base de otro

